

# Tecnología y amas de casa: ¿una relación recíproca?

Cristina Hernández Melo\*

## Introducción

Hoy en día es común ver en los almacenes de prestigio, entre otros artefactos con grandes avances tecnológicos: refrigeradores con televisión e Internet; lavadoras con sensores de lavado delicado, de burbujas; estufas con dos hornos incluidos, etcétera. Uno se acostumbra a observar estos aparatos como algo sin relevancia más allá de las funciones que realizan, sin detenerse a pensar en sus orígenes y los impactos provocados con su introducción a los hogares. Es por eso que centro mi reflexión en la aparición de esos electrodomésticos, su inserción y los efectos en la vida de las estadounidenses de la primera década del siglo XX. Con esto busco hacer una breve semblanza, dividida en varios apartados y que discuta ciertas cuestiones en la dinámica de consumo de los Estados Unidos y sus *housewives*.

## Forjando una sociedad consumista

El proceso de industrialización en los Estados Unidos durante el siglo XIX y principios del XX trajo consigo un aumento acelerado de la población, debido a las mejoras en ciertos aspectos de la vida estadounidense, tales como el acondicionamiento de servicios de corte público (electricidad, agua potable, gas, drenaje, transporte, etcétera), como el avance en las ciencias médicas que contribuyeron a disminuir la tasa de mortalidad en una nación urgida por mantener a sus miembros en condiciones viables para trabajar adecuadamente en la naciente industria. Paralelamente, se puede apreciar un incremento inédito en la población por la llegada de millones de migrantes europeos que desembarcaron en Estados Unidos.

A medida que crecía la industria en este país, también aumentaba la movilidad social entre los individuos y las posibilidades de una mejor condición de vida. Los

estadounidenses de la clase alta, media alta y media demandaron y consumieron más artículos que ningún otro país. Parte fundamental del aumento en el consumo de productos fue gracias al sistema ferroviario; otra ventaja fue la venta por catálogo y, por último, la aparición de las ventas a crédito. Así, los años veinte, fueron el inicio del consumo de aparatos para el hogar; lavadoras, aspiradoras y refrigeradores... que se volvieron indispensables en los hogares estadounidenses de clase media.

## Del *ice box* al *fridge*

El uso del *ice box* fue popular durante las primeras décadas del siglo XX y mantuvo su vigencia después de la aparición del refrigerador eléctrico. ¿Por qué? Una de las razones fue que el refri era caro, además de que no se consideraba como un artículo que aminorara el trabajo físico de las mujeres. Sin embargo, los productores de refrigeradores comenzaron a publicitar (en revistas para amas de casa) con más rigor los beneficios que ofrecía un *fridge*. Los anuncios enumeraban las bondades de la compra y el uso de los aparatos y el efecto de dicha campaña publicitaria fue que más familias consideraron necesario contar con un refrigerador en el hogar: en 1930, diez por ciento de las familias poseía un refri, para 1940 ascendió al 56 por ciento, como lo señala Susan Strasser, quien además anota:

Las dueñas hacían cubos de hielo para las bebidas en vez de picarlo directo del bloque de hielo, los pisos permanecían limpios sin las gotas que dejaba el *ice box* y la comida se mantenía más fría. La comida refrigerada mantenía más su frescura, reduciendo al cocinar y extender la vida del recalentado y aliviando a la ama de casa de la necesidad de las compras diarias.<sup>1</sup>

Esto es, las ventajas traían una sensación de aislamiento para el ama de casa, ya que sólo salía una vez a la semana a hacer sus compras. Así, el uso de la tecnología parecía cortar con la mayoría de sus lazos de convivencia.

### **De fregar a mano a fregarse con la lavadora**

Las primeras lavadoras en aparecer distan mucho de la idea del modelo actual, no ofrecían grandes diferencias al lavado a mano realizado por otras mujeres de generaciones anteriores. Con la introducción de la electricidad en el ámbito hogareño y la invención de la lavadora automática se vieron modificadas las tareas. Ahora, lavar involucraba tres simples pasos: meter la ropa, presionar un botón y sacarla de la lavadora. Esto conllevaba a otras implicaciones, tales como no utilizar lavanderías externas, cuidar la propia ropa o evitar salir de la casa. Con una máquina de este tipo, la mujer podía dedicarse a otras actividades, al mismo tiempo que lavaba, mientras la lavadora se encontraba funcionando, ella movía la sopa, alimentaba al bebé, aspiraba la alfombra y rechinaba los pisos.

### **¿Menos trabajo para la mujer?**

Las familias estadounidenses de las décadas anteriores a la industrialización tenían una forma distinta de hacer el trabajo doméstico, previo al uso de los electrodomésticos en los hogares, todos los miembros de la casa participaban en el quehacer. Sin embargo, la aparición de los sofisticados productos que ayudaban a realizar las tareas cotidianas simplificó la vida de todos los integrantes, menos la de la mujer.

Al introducirse estos adelantos tecnológicos, las mentalidades cambiaban respecto a la labor doméstica. Se vendía la idea de que todo era en aras del mejoramiento de las condiciones de trabajo de la mujer, es más, se decía que ya ni era trabajo, porque las máquinas hacían todo. La mujer sólo debía accionar los aparatos (primero comprarlos, claro está, sino cómo) para que su día tomara un giro diferente al de sus antecesoras, aquellas que pasaban las horas

con trabajos pesados; ahora, ella disfrutaba de más tiempo para ser mejor madre y esposa. Conuerdo con la idea de Schwartz de que: "durante el siglo XX, la proliferación de tecnología del hogar ha alterado dramáticamente la vida de las mujeres, pero no ha mitigado su trabajo doméstico".<sup>2</sup> Es decir, lo que sucedió fue que la tecnología facilitó, hasta cierto punto, las tareas del hogar, sin embargo, el ama de casa continuó limpiando, lavando y cocinando las mismas veces que antes, únicamente varió la forma de realizarlas.

Finalmente, si bien el adelanto tecnológico afectó a las amas de casa en su desempeño "profesional", es bueno decir que *no todas las housewives* tuvieron acceso a dichos aparatos, esto quiere decir que la situación descrita anteriormente es particular de la clase media hacia arriba, las pobres todavía no entraban a esta dinámica. Asimismo, hay que señalar que la idea de que las mujeres entraron a la fuerza laboral como consecuencia del tiempo ahorrado por los electrodomésticos es engañosa, ya que la incorporación de electrodomésticos solamente significó el poder realizar más tareas a la vez y no una descarga del trabajo. Entonces, contar con los aparatos contribuyó a la reproducción de un ideal que hasta el día de hoy perdura: "el hogar perfecto", un lugar con el mejor esposo-padre, aquel que es responsable y llega a su casa del trabajo, con una sonrisa; la mejor esposa-madre que tiene la casa impecable y la cena caliente, que lo recibe con una sonrisa; los mejores hijos que estudian, son obedientes y no consumen drogas; y, por supuesto, los mejores muebles, que hacen la vida más fácil (y hasta las mejores mascotas).

#### Bibliografía

- Ogden, Annegret, *The Great American Housewife*. Greenwood Press, Connecticut, 1986.  
Schwartz, Ruth, *More Work for Mother*. Basic Books Publisher, New York, 1983.  
Strasser, Susan, *Never Done. A History of American Housework*. Pantheon Books, New York, 1982.

\* Estudiante de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.  
<sup>1</sup> Susan Strasser, *Never Done. A History of American Housework*. Pantheon Books, New York, 1982, p. 267.  
<sup>2</sup> Ruth Schwartz, *More Work for Mother*. Basic Books Publisher, New York, 1983, p.151.